

## UN VIEJO DEBATE Y UN NUEVO PUNTO DE VISTA ACERCA DE LA ENSEÑANZA DE HABILIDADES Y EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Gloria Farifias León, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana

### RESUMEN

El objetivo del trabajo es presentar las reflexiones del autor, acerca del desarrollo de habilidades desde el punto de vista de la teoría de la personalidad. Se analizan las características de las habilidades que la autora denomina habilidades conformadoras del desarrollo personal. El ensayo se basa en los resultados de las investigaciones realizadas por la autora acerca del desarrollo de habilidades generales y específicas.

### ABSTRACT

This paper deals with a set of reflexions concerning the development of abilities from the point of view of the theory of personality, emphasizing the characteristics of those abilities, that the author called abilities for personal development. The essay is based on the research records about the development of general and specific abilities at school done by the author.

Cómo potenciar el desarrollo de la personalidad a partir de la enseñanza de habilidades ha sido un objetivo educativo permanente de la escuela insuficientemente logrado. Esto está dado en parte porque las teorías del aprendizaje y de la dirección de la enseñanza así como la práctica pedagógica han dejado fuera o enfatizado insuficientemente la personalidad como punto de mira fundamental del proceso educacional. Hacer este énfasis es asumirla como el objeto de desarrollo a través de la enseñanza, aprehenderla como totalidad, más que en sus componentes, en las distintas manifestaciones que tiene en el comportamiento de los

sujetos, mejor que suponiendo un sujeto promedio y por último asumirla como principio, es saber analizar los fenómenos relativos al aprendizaje dentro de la personalidad. Cada día se hace más necesario el enfoque sistémico para tratar cualquier aspecto del desarrollo psicológico del individuo y menos fiable y constructivo su tratamiento fraccionado. Entendemos la personalidad tal como la define F. González: *una organización estable y sistémica de los contenidos y funciones que caracterizan la expresión integral del sujeto en sus funciones reguladoras y autorreguladoras del comportamiento.*

Las investigaciones realizadas en el campo del aprendizaje y su dirección han mantenido un enfoque analítico a lo largo de los años, lo cual se ha expresado en su estudio fuera del contexto de la personalidad particular del sujeto que aprende, asumiendo que este se motiva por aprender más bien a partir del interés del objeto que estudia (asignatura, habilidad, concepto, etc.) que a partir de sus tendencias personales, que son únicas (preferencias o gustos generales y vocacionales) adquiridas hasta el momento en que se efectúan los nuevos aprendizajes. Este enfoque, que parcializa la comprensión de problemas tan importantes, tuvo una razón de ser que no se justifica en la actualidad, debido por una parte a la evolución que ha tenido la teoría acerca de la personalidad y su desarrollo en un sentido funcional y étéreo, y por otra a que la sociedad demanda cada vez más la formación de un hombre integral independiente y original, capaz de aprovechar todo su potencial creador en bien propio y social. Los intentos de estudiar los distintos estilos de aprendizaje, las preferencias por los distintos tipos de base orientadora para la acción de aprender han sido aproximaciones válidas sólo hasta cierto punto porque no han logrado hacer trascender las interpretaciones acerca del aprendizaje fuera del enfoque tradicional, elevarlas al contexto de la personalidad e integrarlas a esta o a la inversa: verlas desde una óptica personalológica. No obstante, las investigaciones analíticas han aportado hasta el momento datos considerables que no podemos desestimar. Entendemos que una de las formas de llegar a un nivel superior en la comprensión científica y solución práctica de la dificultad apuntada, es buscando cómo articular los hallazgos más relevantes en este campo con los realizados en el estudio de la personalidad y su desarrollo. Es una estrategia sencilla de análisis, pero no por eso deja de ser válida y sus resultados pueden ser no sólo vías e instrumentos más completos y acabados para que el maestro pueda desarrollar la personalidad de sus educandos, sino básicamente un nuevo enfoque teórico y metodológico para abordar este problema.

Entre los resultados más importantes de la investigación analítica del aprendizaje está el conocimiento del mecanismo de formación y funcionamiento de las habilidades así como su tipificación. Una de las características de las habilidades más estudiadas es el nivel de generalización, definido fundamentalmente por el espectro de aplicación de la habilidad, o sea, de su transferencia en distintos campos o tareas. Las

acciones para organizar el tiempo, por ejemplo, son consideradas de alto grado de generalización en tanto son aplicables a todas las esferas de desenvolvimiento humano, lo mismo en la actividad de un científico que de una ama de casa, sin embargo se ha analizado poco su lugar en el desarrollo de la personalidad aunque autores como L. Seve la han ubicado en un lugar central de su concepción acerca de la personalidad.

Algunas habilidades de alto grado de generalización deben ser ubicadas y caracterizadas en la personalidad a partir de las posibilidades que tienen para promover su desarrollo. Hemos denominado Habilidades Conformadoras de Desarrollo Personal a este tipo de acciones y es objetivo de este trabajo dar una caracterización de las mismas y reflexionar acerca de su asimilación y educación. Llegamos a las conclusiones que aquí expondremos a partir de los trabajos realizados bajo nuestra dirección desde 1978 acerca de la formación de habilidades específicas (2,3,4 y 5) y desde 1984 acerca del desarrollo de habilidades generales.

Las habilidades conformadoras de desarrollo personal (HCDP) facilitan, expresan o realizan la autorregulación y el autodesarrollo de la personalidad posibilitando su eficiencia o competencia ya sea en la actividad o en la comunicación, como por ejemplo la habilidad para organizar el tiempo que puede garantizar la consecución de metas personales en distintos plazos. A diferencia de otras habilidades como las relativas al dominio de la ortografía, la caligrafía, etc. que se expresan en realizaciones y alcances específicos o puntuales, las HCDP, dan una amplia perspectiva al crecimiento a la personalidad, al sujeto, tanto en un sentido cuantitativo como cualitativo porque le permiten su desarrollo en una forma independiente o autodidáctica, estas son por ejemplo, las habilidades para aprender a aprender que en parte aseguran el desarrollo de la personalidad pudiéramos decir: *de por vida*. No es por gusto que muchos psicólogos humanistas subrayan que a la escuela del futuro se irá a aprender estrategias para aprender más bien sus conceptos específicos. No pretendemos decir con esto que habilidades como las de escribir correctamente desde el punto de vista ortográfico sean innecesarias, seguramente nos resultaría muy difícil imaginarnos un profesional relevante con faltas de ortografía, pero sería más bien porque esto está reñido con el afán de autoperfeccionamiento que generalmente poseen las personas ilustres. Hasta el momento hemos considerado cuatro tipos de HCDP, estas son:

1. Habilidades relacionadas con el planteamiento de metas personales y la organización temporal para su consecución.
2. Habilidades para comprender y buscar información.
3. Habilidades para comunicarse y relacionarse con los demás.
4. Habilidades relativas al planteamiento y solución de problemas.

Cada una de estas habilidades es tan abarcadora por su extensión que puede incluir la mayoría de las que la educación planificada o espontánea trata de desarrollar, veamos algunos ejemplos para aclarar estas ideas.

La habilidad para comprender puede estar dirigida tanto a un fenómeno natural como a los valores morales o estéticos, a las personas que nos rodean como a nosotros mismos, a un texto escrito o a una obra musical; puede realizarse a partir de la observación, la deducción (habilidad lógica), la lectura o del trato con los demás; a través de diferentes códigos como puede ser la palabra, símbolos matemáticos u otros.

La comprensión es básica como habilidad tanto en la niñez como en la adultez y tiene lugar tanto en la lectura de un texto literario, en la solución de un problema matemático como en la apreciación de un cuadro o está presente en la concepción del sí mismo de cada individuo; algunos autores la consideran como un momento del aprendizaje. (P. Ya. Galperin, I.I. Illásov, E. Hilgard, entre otros)

Sin embargo tanto en la investigación como en la enseñanza esta habilidad, que funciona como un todo se ve desmembrada por esferas de desenvolvimiento humano, por asignaturas, cuando debieran educarse primeramente sus mecanismos y características esenciales (invariantes) y a partir de estos en forma sistémica, las peculiaridades de sus manifestaciones en distintas áreas de la experiencia del hombre. En el mejor de los casos esta habilidad se educa como una sumatoria de situaciones: la comprensión de la lectura, la comprensión de problemas matemáticos, etc. (generalmente no se le suma la comprensión de las demás personas y de uno mismo).

Esta alternativa va resultando, a nuestro modo de ver, cada vez más obsoleta, sobre todo si se tiene en

cuenta que el verdadero objeto de desarrollo de la enseñanza debe ser la personalidad, esta última al ser un sistema requiere que las influencias organizadas para propiciar su crecimiento tengan también un carácter sistémico y no sean una sumatoria de elementos. Cuando el sujeto recibe influencias asistémicas tiene que invertir un tiempo y un esfuerzo que pudiera dedicar mejor a desplegar su potencial de desarrollo creador. Los estudiosos de la creatividad saben que la mayoría de las personas mueren sin haber aprovechado bien todo este potencial. En nuestras experiencias hemos llegado a la conclusión de que hay que conjugar de forma integradora el mecanismo básico de la comprensión con las distintas formas que esta pueda asumir en la experiencia del hombre.

Igualmente sucede con la habilidad para el planteamiento y consecución de metas en distintos plazos que puede operar tanto en el logro de metas muy específicas nada importantes para el desarrollo sustancial de la personalidad, como para las que comprometen los roles o los status de las personas en los distintos medios en que se desenvuelven. A pesar de la importancia de este saber, ha sido bastante olvidado por la enseñanza.

Si bien todas las habilidades conformadoras del desarrollo personal tienen la característica de poder asociar o asociarse a las habilidades específicas y de hacerlo entre sí, la habilidad para la organización temporal puede ser la columna vertebral por excelencia para relacionar las demás, ya que es capaz de enlazar el ahora con el ayer y el mañana y además de asociar los distintos momentos dentro de cada uno de estos espacios de tiempo, sin embargo cada una de las HCDP puede fungir, y quizás sea necesario, como forma de vertebrar las demás en el proceso de aprendizaje.

L. Seve señaló el empleo del tiempo como *la infraestructura real de la personalidad en desarrollo y lo conceptualizó y valoró como la categoría que satisface todas las condiciones epistemológicas... únicas bajo las cuales resulta posible una ciencia del individuo singular*. Por su parte V.Y. Liudis plantea el sentido del tiempo como una particularidad psicológica importante que en su forma desarrollada presupone la conciencia de la marcha de la vida privada (tiempo individual biográfico) y su articulación con el tiempo histórico social. Esta última característica realiza la función coordinadora de esta habilidad y también su posibilidad de elevar los ritmos de los desarrollos

personales (cuantitativos y cualitativos) a las demandas de los ritmos sociales: si ambos ritmos se defasan el desarrollo de la personalidad puede retrasarse, lo cual a veces no es dramático porque hay personas de tiempo lento que no sacrifican los logros en aras de la rapidez sino que los van alcanzando de forma pausada y persistente; en el peor de los casos se empobrece el empleo del tiempo y no se coordina el tiempo biográfico con el histórico. Cuando esto ocurre se detiene y destaca el desarrollo de la personalidad.

Si a estos argumentos añadimos que la habilidad para organizar la consecución de metas en el tiempo está integrada, entre otras acciones, por la de control (para P.Y. Galperin este es propiamente el mecanismo de la atención, idea que compartimos personalmente) que es uno de los aspectos centrales de la regulación y autorregulación del comportamiento, subrayamos aún más la importancia de la educación de esta habilidad.

En cuanto al tercer tipo de habilidades, hacemos consideraciones similares, no obstante quisiéramos señalar la posibilidad que estas tienen de armonizar lo emocional con lo intelectual y de integrarlas.

Al igual que las restantes HCDP estas deben ser educadas como una unidad: expresión oral-corporal-escrita forman un todo que no debe fraccionarse en la enseñanza planificada, así como tampoco divorciarse de las habilidades relativas a la comprensión, estas últimas se ejecutan en muchas ocasiones, se exteriorizan y encuentran su modo de despliegue a través de los códigos de la expresión corporal, del lenguaje oral o escrito, musical o matemático, en fin a través del sinnúmero de formas de expresión de la personalidad.

La expresión escrita guarda una relación íntima con la comprensión, por ejemplo: muchas veces un científico va comprendiendo y estructurando sus ideas en la medida que las va plasmando en un texto, sin embargo ésta por lo general no se educa con la intención explícita de desarrollar los procesos del pensamiento de los estudiantes. Desde la infancia las personas deben ser conscientes de que tenemos un gran potencial para expresarnos y que puede hacerse de diversos modos: con un gesto, una palabra, una pincelada de color, etc. y por otra parte del valor que esto tiene para el desarrollo individual por ejemplo, el lugar de nuestro cuerpo en la esfera de relaciones de las personas y del surgimiento de sentimientos de agrado o desagrado hacia los demás.

Por último haremos una breve referencia al cuarto tipo de habilidades ya que sólo las hemos estudiado de forma indirecta, al hacer problemática nuestra enseñanza experimental y la cotidiana.

El aprendizaje ha sido tratado por diversos autores como proceso de solución de problemas ya sean estandarizados o creativos, sin embargo la educación en su expresión tradicional ha desconocido esta característica. La capacidad para problematizar la realidad y resolver problemas halla lugar tanto en la aritmética como en la esfera moral (solución de dilemas morales) u otra de la vida cotidiana. No obstante en este como en los otros casos que hemos tratado, la asimilación se produce también a partir de la sumatoria de la experiencia de los educandos con el objetivo de lograr una generalización ulterior que no se produce generalmente de forma espontánea en la niñez.

Este tipo de habilidades conjuntamente con las del primer tipo tienen un valor heurístico, en tanto dimensionan el potencial creador de la persona.

Para poder dinamizar la asimilación de las habilidades conformadoras del desarrollo personal es necesario conjugar los intereses particulares de los educandos con la conciencia de sus necesidades de autodesarrollo o autoperfeccionamiento, pulsando así su autoestima y realización personal. En nuestra enseñanza experimental realizada en el nivel universitario hemos comprobado que cuando el estudiante no ha desarrollado esas necesidades en sistema con su motivación profesional, no se produce un aprendizaje adecuado de estas habilidades.

Las HCDP pueden ser educadas en la infancia también con el sentido de hacer que el niño se sienta más seguro de sus capacidades. Estas habilidades al ser altamente generalizadas, le dan al niño la posibilidad de mostrar sus lados más fuertes sobre todo si no se le culpabiliza cuando muestra deficiencias en algunos aspectos de la realización en el amplio espectro de aplicación de estas habilidades. Si tenemos en cuenta la importancia de ir asociando o integrando la educación de las HCDP con sus gustos y preferencias personales (estos son sus *fuertes*), estas habilidades encuentran un terreno fértil para desarrollarse. Prevenimos que esto hay que tenerlo muy en cuenta en la metodología que se emplea para su enseñanza, porque de lo contrario resultaría tan esquemática y mecánica como las pedagogías tradicionalistas. Las HCDP serán más productivas y harán más productivo el aprendizaje de

las habilidades específicas si se logran integrar armónicamente con los orientadores de la personalidad del educando como son sus ideales, intenciones profesionales, entre otros. Este enfoque acerca de las HCDP puede contribuir grandemente a superar el divorcio entre educación y enseñanza, aprendizaje de habilidades específicas y el desarrollo de la personalidad y entre lo estandarizado y lo individual en el proceso docente educativo.

Las HCDP, se encuentran en la base de distintas configuraciones psicológicas de la personalidad. Todo ideal, autovaloración, intención profesional tiene que concretarse en ejecuciones durante el proceso de regulación y autorregulación del comportamiento; sabemos que de poco valen las aspiraciones si no compelen a la acción o la comunicación que logra la autorrealización de la persona.

Las HCDP pueden ser uno de los *modus operandi* de los ideales, autovaloraciones, intenciones profesionales y estos últimos los motores impulsores de dichas habilidades. Sin habilidad no hay autorrealización posible, igual que no la hay sin motivación o sin aspiraciones. Parte de las HCDP analizadas contribuyen al desarrollo del estilo de vida de la persona sano y enriquecedor.

El lugar central que ocupan las habilidades conformadoras del desarrollo personal en la estructura de la autorregulación y el autodesarrollo, les confieren un alto valor diagnóstico. La exploración de las HCDP conjuntamente con la evaluación de la autoestima, los intereses generales y vocacionales de las personas constituyen una tarea de primer orden a la hora de valorar sus zonas de desarrollo próximo, hacer esto es evaluar verdaderamente las potencialidades de los individuos, sus capacidades para enfrentar los problemas en forma independiente, autodidáctica.

Generalmente el diagnóstico del potencial individual repite la misma situación de la investigación y de la enseñanza tradicionalista: desmembrar los aspectos psicológicos para estudiarlos y separarlos de los aspectos docentes, mientras que esta propuesta permite al psicólogo o al maestro ir al núcleo del potencial autodidáctico y creador del sujeto que aprenda.

Los índices fundamentales que expresan el desarrollo de estos cuatro tipos de habilidades son: su integración armónica a partir de los intereses generales y

vocacionales del individuo; la persistencia y consistencia en la consecución de las metas personales; el empleo del tiempo en forma original y enriquecedora para la personalidad; la conversión de estas habilidades en hábitos, la personalización de la experiencia y su expresión a través de la creatividad.

Todo este análisis nos lleva cada vez más la conclusión de que aquellas investigaciones realizadas acerca del aprendizaje arrojaron datos muy valiosos susceptibles de ser colocados en el lugar justo del *complejo rompecabezas de la personalidad*.

La escuela debe tener como uno de sus objetivos fundamentales (junto con el hogar), contribuir al desarrollo de estudiantes capaces de tener un estilo de vida humanizante y desarrollador, por lo que el educador sea maestro, padre o psicólogo debe estar educado para lograrlo. No es recomendable que estas habilidades se desarrollen *espontáneamente*, porque por regla general no logran una evolución armónica y eficiente. (3)

La escuela tiene que dar espacio, enfatizar la formación de estas habilidades en cada nivel de enseñanza y orientar a los padres durante la educación general *cómo alimentarlas*. Para lograrlo debe reanalizar contenido y método de enseñanza y cambiar en el siguiente sentido:

- a) Enseñando sólo los contenidos y aspectos que realmente contribuirán al desarrollo intelectual, afectivo, moral del educando. José Martí decía que *hay un cúmulo de verdades que caben en el ala de un colibrí* entendemos que es en esas pocas verdades que hay que educar y no ocupar el tiempo fundamental del estudiante dando contenidos que pasado un período olvidará o no le hará falta personalmente.

Al profesor de la enseñanza general, igual que de cualquier otra, le resulta tan difícil abandonar la idea de dar muchos contenidos que casi va a ser necesario declarar una cruzada por su disminución. Los criterios básicos para seleccionar el contenido necesario a nuestro juicio son tres:

1. La funcionalidad en la vida.
2. Cuán primarios son para entender o asimilar nuevos conocimientos; estos son los llamados invariantes del conocimiento.

### 3. La vocación del estudiante y los intereses personales que va desarrollando.

A veces se ocupa mucho tiempo en enseñar a los estudiantes cálculos interminables que solamente aplicarán si algún día se especializan en esta materia de lo contrario no los utilizarán nunca. Sería mucho más productivo enfatizar una enseñanza cualitativa, por ejemplo: si un alumno ha decidido estudiar una profesión no afín a la Química, no hay porqué enseñarle a balancear ecuaciones químicas, en detrimento de otras habilidades de más valor para el desarrollo personal como puede ser aprender analizar cualitativamente los fenómenos químicos que constantemente ocurren a su alrededor. En este caso nos pronunciamos por una enseñanza más cualitativa sobre todo cuando se ve claramente el rumbo vocacional que va tomando el desarrollo del estudiante. El maestro tiene que saber determinar los gustos y preferencias de sus estudiantes, que en muchos casos son índices de la vocación en proceso de formación.

El tiempo *liberado* debe ser tomado para *cultivar* la personalidad, el desempeño del estudiante y para observar y guiar el verdadero desarrollo que este va mostrando. La educación necesita tiempo. es cosa de *tiempo*, de esto podemos hablar en muchos sentidos. La escuela y los profesores casi siempre estamos muy apurados por comprobar lo que acabamos de dar sin embargo la formación y desarrollo de la HCDP, no se puede realizar al modo de la transmisión de información, no evaluar en una prueba parcial para dar una nota; en cada individuo tienen su ritmo de desarrollo que puede coincidir o no con nuestras expectativas inmediatas como educadores. Veamos un ejemplo:

La lectura es una de las habilidades más importantes para aprender y su adquisición tiene efectos a corto, mediano y largo plazos, según el aprendiz sus ideales, vocación en formación entre otros aspectos. Sin embargo la escuela tiende a evaluar los aspectos más técnicos de su aprendizaje y que pueden constatarse prontamente en lo relativo a la corrección, velocidad, entonación, comprensión (en mayor escuela la comprensión literal, explotándose menos la inferencial o lectura *entre líneas*, la valoración creativa y el vínculo afectivo). Ahora bien el interés que impulsa al hábito de la lectura, aspecto no menos importante que los anteriores y que promueve desarrollar ulteriores de la personalidad, no se educa y tampoco se evalúa como requisito de aprendizaje; la aparición de intereses tiene que ser en la escuela del futuro uno de los índices

fundamentales para evaluar el aprovechamiento escolar. La habilidad hay que concebirla, programarla, educarla en su integridad, de otra forma el desarrollo queda trunco en una buena parte de la población estudiantil, alcanzándose un desarrollo armónico sólo en casos aislados.

Programando los contenidos seleccionados, por ejemplo: los de las asignaturas como Español, Historia, Geografía, entre otras, no sólo en función de la adquisición de los conocimientos y habilidades específicas de estas temáticas sino, en primer lugar: a partir de las habilidades conformadoras de desarrollo personal. Es mejor enseñar a buscar por sí sólo el conocimiento y organizar esta búsqueda en distintas fuentes que dárselo *preparado*. Lógicamente, esto habría que adecuarlo a los distintos niveles de enseñanza, ya que la mayoría de los estudiantes arriban a las aulas universitarias sin habilidades para desempeñarse en un aprendizaje autodidáctico. (5)

Dando espacio específico a la educación y desarrollo de recursos psicológicos para que el estudiante pueda enfrentar la vida cotidiana cómo trazarse metas y lograrlas, cómo aprovechar mejor el tiempo para hacer lo que le gusta, cómo entenderse a sí mismo y a los otros, cómo relacionarse con los demás son tan importantes como saber sumar y multiplicar o dónde está la capital de su país.

- b) La humanización de la enseñanza es un requisito *sine qua nom* para la consecución del desarrollo de la personalidad de las nuevas generaciones. El siglo XX y su revolución científico- técnica han dejado como herencia una escuela eminentemente tecnológica donde los saberes acerca de las cosas priman sobre los saberes acerca de las personas, sin embargo es tan importante para un niño, un adolescente, un joven saber qué es autoestimarse y cómo funciona este proceso en su persona como saber la forma en que se alimentan las plantas.
- c) El maestro debe aprender a asumir un rol más indirecto en el proceso de su enseñanza para que el educando pueda ser, en este, el principal actor. Esto es tan difícil como pedirle que acabe de renunciar de una vez y por todos a los contenidos secundarios que ocupan su tiempo de enseñanza, pero estrictamente necesario para hacer una enseñanza verdaderamente activa; el maestro tiene que saber ocupar primeros y segundos planos, es decir saber cuando debe inmiscuirse en el aprendizaje

de sus estudiantes y cuándo debe permanecer fuera (en el público o en bambalinas). De todas formas aun cuando se requiera que este fuera esto será completamente virtual porque él es en definitiva quien prepara las situaciones de aprendizaje, inclusive debe saber prever aquellas donde tiene que salir del escenario para actuar sólo como observador. Cuando el grupo sabe desempeñarse solo debe sentirse satisfecho, el no tener que intervenir es índice de que preparó bien las condiciones de las tareas programadas; trabajar hasta quedarse sin trabajo (7) es la meta del buen maestro. Las HCDP requieren esta forma de independencia para su desarrollo, no pueden estar atadas al ritual cotidiano de la pedagogía tradicional y de sus formas de evaluación.

- d) Realizar la enseñanza como un proceso personal no estandarizado. El maestro parte del supuesto de que todos los estudiantes tienen el mismo objetivo y que estos coinciden con aquellos que él traza para su enseñanza. Esto es incierto y se demuestra día a día cuando los alumnos de inteligencia similar no logran vencer de igual forma y profundidad los objetivos del grado. Por qué no admitir esto como una realidad y asumir con naturalidad que hay que tener en cuenta y respetar los objetivos de cada cual.

El maestro como dijimos en A debe conocer los gustos y preferencias de sus alumnos para hacer una educación no estandarizada.

Esta condición es una de las más difíciles de cumplir por el magisterio en muchas ocasiones por limitaciones materiales, no sólo subjetivas pero no por eso deja de ser indispensable. Tal como dijimos al inicio las HCDP no tienen el mismo ritmo de progreso en cada individuo, depende de cómo son compulsadas por los intereses personales.

- e) Finalmente el clima psicológico de la escuela tiene que expresar por todos sus poros el valor que se le otorga al desarrollo de intereses y a la conquista de la realización personal, no necesariamente en todos los renglones de lo que se enseña o educa, sino al menos en aquellos en la que el estudiante va manifestando sus intereses personales y que van estructurando su vocación, lo cual les daría más seguridad como individuos. El clima institucional ejerce tanta influencia directa como indirecta en el desarrollo personal del estudiante y es tan importante la una como la otra.

#### REFERENCIAS

1. GARCIA DOMINGUEZ, L. (1990): Motivación profesional y personalidad. En Cuestiones psicológicas del desarrollo de la personalidad. La Habana. U.H.
2. FARIÑAS LEON, G. (1992): Acerca de la comprensión y su desarrollo en el ámbito educacional. Anuario. Facultad de Psicología. U.H.
3. \_\_\_\_\_ (1991): Organización temporal y proyecto de vida en jóvenes en Ciencia y Educación. 1(4). Pág. 21-28. México. Universidad Autónoma de Yucatán.
4. \_\_\_\_\_ La formación de conceptos gramaticales: ¿una vía para enseñar a pensar? (en prensa, ed. Pueblo y Educación, Cuba).
5. FARIÑAS LEON, G., M. GONZALEZ, O. GONZALEZ y otros (1989): La formación de habilidades generales para la actividad de estudio, pedagogía y psicología, 1. La Habana. U.H. CEPES.
6. GONZALES, F, A. MITJANS (1989): La personalidad, su educación y desarrollo. Ed. Pueblo y Educación. La Habana.
7. ILIASOV, I.D. (1981): Fundamentos para la autoorganización de la actividad docente y del trabajo independiente de los alumnos. Moscú, Ed. M.G.Y.

8. THILEN HERBERT, A. (1980): Cómo opera el entrenador En: El desarrollo del potencial humano. Compilado por Lafarga J. México. Ed. Trillas. 1